

Santiago Betancourt Infante

RUMBO A LA RAIZ EL COMPROMISO DE LOS TIEMPOS

El tiempo-tiempo es una medida sin historia. El simple transcurrir de los acontecimientos, observar objetivamente el paso de las horas sin la interrupción de las jornadas de los factores subjetivos. Agotar y consumir la vida del gremio y de la pareja humana sin sentirnos protagonistas de la sociedad y desempeñar el papel que nos corresponde es un momento determinado. La historia no está llena solamente de relámpagos, pólvora y truenos, muchas veces de discreción, serenidad, firmeza, de ángulos escondidos que posteriormente mostrarán aristas trascendentes. La guerra ha sido una lucha abierta el cuerpo a cuerpo de la decisión personal, el drama de las trincheras, las tácticas y estrategias convencionales. El cruce de espada de los espadachines, el encuentro de tu voluntad y de mi voluntad.

Entonces el tiempo se tiñe con los colores del arco-iris, ocupa su lugar y se hace al estilo querido de Toynbee: el espacio-tiempo-histórico, al proyectarse más allá de los límites de la rutina, de la comodidad y de los intereses narcisistas. Ya no viviremos para nosotros mismos. La patria, síntesis de la argamasa de la querencia de la tierra y la fuerza espiritual de los pueblos, el venezolano abanderado de la libertad, en la profundidad y en la superficie, es la campanada que impone la vigilia y el sacrificio. Nuestro pecho es horadado por el rayo de la luz y la gota de agua, elementos sustantivos con los que la poetisa de Nirgua, realizó el arco-iris de la pasión. Primero fue el miedo y la complicidad, después el coraje y la valentía muy juntos, casi inseparables. Como hubiera dicho Andrés Eloy Blanco, quién se quedó dormido de muerte eterna en México, Venezuela estaba encinta de la estrella del 23 de Enero, posteriormente desprendida del cielo y empujada hacia los abismos de la traición.

La dictadura militar no pudo perfeccionar el Estado de Derecho por el fracaso y repulsa del plebiscito. Antes, en 1.952 el maestro Jóvito Villalba conduce al pueblo venezolano a una victoria electoral con destino manifiesto. En la clandestinidad cuatro Abogados y poetas: Leonardo Ruiz Pineda, Alberto Carnevalli, Antonio Pinto Salinas escogen la ruta del martirologo, y Eligio Anzola Anzola, el único sobreviviente. Más tarde el profesor Simón Sáez Mérida, mostraría los caminos de la unidad nacional de todos los sectores anti-dictadura. Al final de 1.956 y comienzos de 1.957 nace la junta Patriótica, capaz de nuclear en torno a sus banderas populares a dirigentes civiles y militares, que hicieron eclosión el 23 de Enero del año 58.

La victoria se consuma con la huida del tirano, después que la estructura "monolítica" de las Fuerzas Armadas había sido quebrantada por el Comandante Hugo Trejo, cabecilla del alzamiento del 1º- de Enero. Vallenilla Planchart, el Ministro Policía de la Dictadura había sido desmentido: los papeles de la Junta Patriótica, el verbo se hizo carne, constituyeron el ariete para concientizar y demoler el régimen autocrático considerado invencible y sin temor de fracturas.

En Carabobo se organiza la junta Patriótica, me tocó presidirla en momentos decisivos y desesperados, invocando la fe inquebrantable del pueblo y de San Judas Tadeo, el patrono de las causas imposibles y difíciles. La orden se dio en la "Casa de los Malabares" en Tocuyito, la última estafeta nacional de la clandestinidad, donde un larense maravilloso, Roberto Mendoza o mejor "Juan Jiménez" sin homonimias, repartía para todo el país, entre flores y espinas, las instrucciones que debían ser aprendidas al "caletre", para que la conspiración no dejara huellas ni se reflejara en el profundo espejo de los bellos ojos de nuestras mujeres combatientes.

La orden era conquistar el Colegio de Abogados del Estado Carabobo para la junta Patriótica y estimular la insurrección. Ganamos la Junta Directiva: Jorge Domínguez, Ind. pro-AD;

Humberto Guigni, Copei; Santiago Betancourt Infante, Presidente de la Junta Patriótica en la Clandestinidad, Secretario y José Rodríguez U., del P.C.V., Tesorero. La plural unitaria composición reflejada en la dirección del Colegio, no escapaba a los sabuesos de la Seguridad Nacional, la cual inició un seguimiento contra el Dr. Jorge Domínguez tan estrecho y riguroso, que su suegro Don José Auad se vio obligado a hablar con el Gobernador del Estado, General Arroyo Ludert.

Este General, hombre bondadoso, casi segregado de las Fuerzas Armadas, llamaría al Director de la Seguridad Nacional en Carabobo, advirtiéndole que cualquier medida represiva contra la Directiva del Colegio de Abogados debía ser investigada en sus motivos y contar con el consentimiento previo del Gobernador, que no estaba dispuesto a tolerar los abusos y desmanes de la policía secreta. Esta le informaría que estaban detrás de los hilos de una serie de reuniones que se efectuaban en la "Casa de los Malabares", a donde asistían regularmente directivos del colegio. Al jefe Policial le intrigaba mi pasión personal por los malabares, por cuanto me habían hecho seguimiento muchas veces.

Para disimular le enviaba malabares a mi madre en Guanare, una viejita "quinceañera y coromotana".

Los allanamientos fueron suspendidos. No volveríamos hasta el 1º de Enero a Tocuyito, cuando ya estaba casi liquidada la Dictadura. Una vez en el Club "Centro de Amigos" me encontré con el General Arroyo Ludert, quién se mostró inclinado por conocerme. Con posteridad al 23 de Enero en coloquio muy agradable me confesaba que él sabía todo lo que hacíamos en el Colegio de Abogados, los viajes y reuniones de la "Casa de los Malabares". Igualmente, en forma muy cortés, me expresaba sentimientos de consideración por nuestras familias. Me diría, que parte de mi seguridad se debía a él, por haber prohibido una cadena de detenciones policiales contra todos los integrantes de la Directiva, hasta el punto que Pérez Jiménez lo había llamado al Despacho Presidencial para imponerle de la información o delación del DIRECTOR DE LA SEGURIDAD NACIONAL, la cual andaba detrás de la Junta Patriótica, cuya organización se extendía subcepticiamente por todo el país.

En tiempos de dictadura el Colegio de Abogados había cumplido con su deber. La lucha por la libertad y las instituciones democráticas, estaba vinculada a su historia y a la pasión de sus integrantes. Teníamos que abandonar el tiempo-tiempo intrascendente y nos colocamos en el hiato del espacio-tiempo histórico, hasta llegar a sentirnos profesionales consecuentes con la Universidad y el pueblo.

Han transcurrido muchos años en el coto cerrado de las falsificaciones. El Abogado Luis Herrera Campins, seguramente se quejaría por cuanto no se "oye crecer la hierba" de la protesta, ruido imperceptible de la corrupción y en el piso de la pseudo democracia. Estos comentarios sin quererlo han resultado de carácter testimonial.